ESTANCIA MAUNIER

Por Francisco Brossino



El paraje de la costa ya es nombrado en la época anterior a la colonización; figura en un mapa de la Prov. de Córdoba de 1871. En la época de los fortines, allí había uno pequeño nombrado como de la Mar Chiquita. Este fue algo así como una empalizada con una pieza para el principal y algún rancho. Los soldados no eran más de seis puestos para la vigilancia de los indios de Yacomiski. Poseía tres cañones, uno del tipo bombarda y dos de bronce, que tenían letras en relieve que decía Isabel de Borbón, estos estaban hasta no hace muchos años en el taller de herrería de la estancia y se usaban como yunque, quizás un mayordomo los vendió por bronce viejo. El de hierro tipo bombarda, aún esta hoy en la estancia y tiene grabado casi ilegible 1828. Los soldados desertaron y fue abandonado como punto de avanzada.

Don Luis Maunier, de origen francés, era de profesión agrimensor y trabajaba en las oficinas de mapas y agrimensura de la Prov. De Córdoba. El gobierno lo nombra para que haga la medición de las tierras de la costa de la Mar Chiquita, en especial el lugar nombrado La Costa. Al llegar al lugar halló solo unas ruinas de lo que fuera el fortín.

En 1883 adquiere esas tierras fundando la colonia que pasó de La Costa a llamarse Maunier. Esta colonia está ubicada a 15 km al oeste de morteros y tiene una superficie de 20.000 ha. Allí hace construir unas piezas para los peones (hoy desaparecidas). Entre 1890 y 1893 proyecta y construye el edificio de tipo

colonial que hoy se conserva en perfecto estado. Todos los materiales eran traídos con carros desde San Francisco, como ladrillos, tejas, aberturas, tirantes, etc. Al construirse el edificio de esta estancia, desaparecieron los restos del nombrado fortín. Muchos piensan que el edificio de esta estancia es el del antiguo fortín, asunto en que están en el más profundo error. Yo he estudiado todos los materiales que están a la vista y he llegado a la conclusión que los ladrillos no son fortineros, las tiranterías son de aserradero, las aberturas de taller de carpintería y las rejas tipo "Pierre Sacoman Marsella".

Se necesitó cerca de dos años para su construcción, llegando a ser una joya de la arquitectura colonial en la región. Hoy bajo un añoso algarrobo hay todavía un cañón de la época fortinera. En la parte de atrás de la estancia había una fila de piezas para el capataz y los peones, hoy desaparecidas. La capilla es de construcción reciente de estilo colonial moderno.

En todas la refacciones o restauraciones realizadas, siempre se respetó al máximo su estilo, por eso hoy a los 100 años de su construcción se halla intacta.

Los primitivos pobladores del pueblo cuentan que el día que falleció Don Luis Maunier (padre) a principios del siglo XX no había en el pueblo ningún cajón fúnebre, así fue que se le encargó al carpintero Luis Capirone que lo haga. Como en ese momento no tenía tablas como para hacerlo, tuvo que desarmar un vagón chacarero para construir el cajón que forró con tela color negro, haciéndole con una trencilla amarilla una cruz en la tapa y un filete en su alrededor. En esa forma fue velado y sepultado Don Luis Maunier. Sus retos se encuentran en un panteón en el cementerio de Morteros, construido años más tarde al morir su hijo Luis.

Esto es solo una breve reseña de la Estancia Maunier.

Fuente de consulta

El Morteros de hace 70 años por Francisco Brossino. Norma Garione / Cristina Asinari

Transcripción de www.capillasytemplos.com.ar

